

apreciacion de las ideas, y por esto mismo, naturalmente, actos que, referidos á cada hombre, merman y debilitan la autoridad pública de los gobiernos; que sería extraordinario que los que se hallan penetrados de la opinion, la más perversa de todas, de que no están sujetos en manera alguna al gobierno ni á la direccion de DIOS, reconociesen alguna autoridad humana y á ella se sometiesen. Y por esta causa los fundamentos sobre que descansa toda autoridad, al ser quebrantados, la sociedad civil se disuelve y se desvanece: y desaparece por consiguiente el Estado, y no queda por todas partes otra cosa que la dominacion de la fuerza y del crimen.

¿Pero puede la sociedad con solas sus fuerzas conjurar tan funesta catástrofe? ¿Lo puede rehusando el socorro de la Iglesia? Y sobre todo, ¿lo puede combatiendo á la Iglesia? La respuesta es obvia y clara de todo punto, para todo espíritu perspicaz. La misma prudencia política aconseja dejar á los Obispos y al Clero su parte en la instruccion y educacion de la juventud, y velar cuidadosamente para que la muy noble funcion de la enseñanza no quede confiada á hombres de tibia y poca religion, ó abiertamente separados de la Iglesia. Y sería, sobre todo, un abuso intolerable, si tales hombres fuesen llamados á enseñar las ciencias sagradas, las más elevadas de todas.

Importa, además, extremadamente, Venerables Hermanos, que apartéis y rechaceis los peligros que amenazan á Vuestro rebaño por el contagio de los francmasones. Cuán llenos de malicia y de peligros para el Estado están los proyectos de esta secta tenebrosa, Nos los hemos manifestado en una Encíclica dedicada á este objeto, y Nos hemos indicado los medios de combatir y de destruir su influencia. No se advertirá jamás bastante á los cristianos que se guarden de esta faccion criminal, pues, aunque desde su aparicion haya concebido un ódio profundo contra la Iglesia católica, y no haya hecho otra cosa que aumentarlo y ex-

citarlo más cada día, no ejercita siempre públicamente su enemistad, antes bien con frecuencia obra subrepticia é hipócritamente, sobre todo respecto á la juventud, que, inexperta y desprovista de prudencia, se deja cojer en sus redes, ocultas á veces bajo las apariencias de la piedad y de la caridad.

Continuará.

SECCION II.

MANIFESTACION

que el Arzobispo de Guadalajara, despues de celebrado su Jubileo Sacerdotal en 19 de Marzo próximo pasado, hace al venerable Clero y á todos los fieles de la Arquidiócesis.

NOS D. PEDRO LOZA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE GUADALAJARA.

A nuestro M. I. y Venerable Sr. Dean y Cabildo, á todos los SS. Párrocos y demás individuos del clero secular y regular, y á todos los fieles nuestros diocesanos, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos y amados hijos nuestros:

Con motivo del quincuagésimo aniversario de nuestra ordenacion sacerdotal, ocurrido el día 19 de Marzo próximo pasado, fiesta del Patron de la Iglesia Universal, el excelso y castísimo Patriarca Sr. San José, y celebrado ese día con una solemnidad y magnificencia tan extraordinaria, que acaso no la ha habido igual en casos semejantes en ninguna de las diócesis de la República, nos ha parecido conveniente y justo dirigiros las presentes letras que no llevan el carácter de una Carta Pastoral, sino solamente el de un testimonio público, una manifestacion de nuestra profunda gratitud y reconocimiento, para con nuestro digno clero, y nuestro distinguido y verdaderamente católico pueblo.

Bien público y notorio ha sido que el Arzobispo de Guadalajara no fué quien promovió, y ni aun hizo la menor insinuacion por su parte para que se celebrara públicamente su aniversario; ántes bien de mucho tiempo atras había guardado silencio, no citando para nada la fecha, ni haciendo mencion alguna de otras circunstancias de su promocion al sacerdocio; pero su V. Cabildo, de quien ha recibido siempre las pruebas mas inequívocas de su adhesion y aprecio, tuvo muy presente aquella fecha y con bastante anticipacion se preparó por su parte á celebrarla. Lo mismo hicieron respectivamente los SS. Párrocos, tanto de esta ciudad como de fuera y unidos á todos los principales vecinos y asociaciones de aquí y de las parroquias foraneas, hicieron en nuestro obsequio y en celebracion de nuestro aniversario las demostraciones mas espontáneas y sinceras. El Clero de toda la Arquidiócesis, las corporaciones y asociaciones, los fieles particulares, todos en fin, nos han presentado sus felicitaciones, ya de palabra, ya por escrito, y aun por medio de Albums, con los respectivos retratos de los felicitantes. Se nos ha obsequiado con innumerables presentes, ya de vasos sagrados, de alhajas y ornamentos pontificales, de ricas vestiduras, de paramentos de altar, de obras y libros selectos, de ramos con escudos, de pinturas y estatuas, de cuadros con magníficas inscripciones y dedicatorias y de varios otros objetos.

Mucho ha sufrido nuestro espíritu con tales demostraciones; pues si en todo tiempo y por cualquier otro motivo hemos deseado y procurado no ser objeto de ellas, mucho mas en la ocasion presente, en la que, la memoria de cincuenta años de sacerdocio, de los cuales contamos ya treinta y seis de haberlo ejercido con el caracter episcopal, nos confunde y llena de un justo temor, considerando la inmensa responsabilidad que ante Dios y la Iglesia reportamos. Pero por otra parte, no podemos negar el consuelo y satisfaccion que nos causa la expresion de ese sentimiento

religioso, que tan vivo se conserva en vuestros corazones; porque un movimiento y entusiasmo tan piadoso, tan general y espontáneo para celebrar nuestro aniversario y ofrecernos vuestros filiales obséquios y felicitaciones, no pudo tener otro motivo que la firmeza de vuestra fé, la union estrecha en que estais con la Iglesia de Jesucristo, y vuestro íntimo convencimiento de que en la humilde persona de vuestro Pastor y Prelado, honrais y venerais al mismo Jesucristo, cuya divina mision desempeñamos entre vosotros.

Sí, venerables hermanos y amados hijos nuestros, habeis dado un grande ejemplo de la unidad y conformidad de sentimientos cristianos, que solo se halla en la Iglesia Católica, porque solo en ella existe la verdadera caridad, que es el vínculo que une entre sí á los cristianos fieles, á los verdaderos creyentes: y en verdad que tal ejemplo bastaría por sí solo á confundir á los disidentes que por desgracia hay ahora entre nosotros; pues ellos entre sí no guardan ni pueden guardar semejante uniformidad y armonía, como que tampoco existe entre ellos la verdadera caridad.

Y en cuanto á Nos, venerables hermanos y amados hijos, con ese vuestro ejemplo, y ese espectáculo que habeis puesto á nuestra vista, habeis coronado los innumerables beneficios que el Señor nos ha concedido en los cincuenta años de nuestro sacerdocio. Todo ha sido obra de nuestro gran Dios, del Dios de las misericordias, á quien sea dada la honra y alabanza, la accion de gracias y el homenaje eterno de nuestros corazones.

Que el mismo Señor confirme desde el cielo la bendicion que os damos de lo íntimo de nuestro corazon, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Guadalajara, Abril 8 de 1888.—✠ PEDRO, Arzobispo de Guadalajara.

SECCION III.—Variedades.

El Album de felicitaciones
A SU SANTIDAD LEON XIII.

Cuando de toda la redondez de la tierra los grandes y los pequeños, los gobiernos y los pueblos, y lo que es mas, los disidentes del Catolicismo, se han apresurado á ofrecer cuantiosos donativos felicitando al insigne Pontífice Leon XIII en su Jubileo Sacerdotal, han dado un evidente testimonio de que el Vicario y Representante de N. S. Jesucristo, despreciado, calumniado y relegado á su prision Vaticana por injustos y gratuitos enemigos, así y todo, tiene una grandeza y un poder que, muy sobre todas las grandezas y poderes humanos, dominan mas allá de los mares, y es acatado y respetado hasta los confines del mundo conocido.

En este movimiento universal, tan espontáneo y desinteresado, de que no hay ejemplo en la historia, nuestra Arquidiócesis, y en particular su Metrópoli, la eminentemente católica Guadalajara, no había de ser tildada con la abstencion. En efecto, despues de haber mandado á Roma los donativos ofrecidos por todos los fieles del Arzobispado, nuestro Illmo. Metropolitano con su V. Cabildo, el Clero y diversos gremios y asociaciones de esta ciudad, en testimonio de amor, admiracion, respeto y obediencia, han remitido al Supremo Gerarca un *Album* de felicitaciones que contiene explanaciones encomiásticas de nuestras eminencias literarias en distintas profesiones, sobre las sapientísimas Encíclicas con que ha ilustrado y enseñado al mundo en el transeurso de su Gobierno y Magisterio Apostólico.

Siendo este Album un monumento ilustre que mantiene en su altura la honra de Guadalajara tan justamente adquirida en la República de las Letras, sin duda alguna debe ocupar un lugar preferente en nuestra "Coleccion de Documentos Eclesiásticos." Nosotros no hemos vacilado un momento en publi-

carlo; pero como forma un extenso opúsculo, si saliera en el cuerpo del periódico, sería necesario fraccionarlo en muchos números, lo cual dilataría bastante tiempo. Mas para que nuestros lectores tengan á la vista el conjunto de tan interesantes elucidaciones, hemos resuelto darlo próximamente por folletín, y con su paginacion separada, á fin que se forme un opúsculo que se conserve separado, ó se agregue como apéndice al tomo corriente.—LOS EDITORES.



NECROLOGIA.

Tenemos que lamentar el fallecimiento del Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Zacatecas, Dr. D. José María del Refugio Guerra, acaecida el 28 de Abril próximo pasado, en la hacienda de los Sauces, á consecuencia de una larga y penosa enfermedad. Este Ilustre Prelado fué una de las glorias del Clero de Guadalajara á que perteneció y en donde hizo la primera parte de su carrera literaria y eclesiástica, sirviendo con aplauso algunas cátedras en el Seminario Conciliar y algunos Curatos, siguiendo despues á Zacatecas, á su no ménos eminente hermano, el Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio Mateo, primer Obispo de aquella Diócesis, y á quien sucedió inmediatamente. La Iglesia de Zacatecas, pues, está de duelo, y nosotros la acompañamos en su justo dolor, mandándole nuestra profunda condolencia.

R. I. P.

ORDENES SAGRADOS.

El Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo, el día 1.º del corriente, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado á D. Francisco L. Ruiz.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1888.

NUM. 57.

SECCION I.

CARTA DE SU SANTIDAD

A LOS

Arzobispos y Obispos de Baviera.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS

LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS

DE BAVIERA.

(Conclu.ye)

En lo que concierne á los medios de preservacion, respecto á los hombres que están separados de los católicos por la fé, observad lealmente las prescripciones de la Iglesia, para que su trato ó la perversidad de sus opiniones no se conviertan en fuente de peligros para el pueblo cristiano. Nos vemos, en verdad, y Nos deploramos por todo extremo, que ni vosotros ni Nos tenemos un poder igual á nuestro deseo y nuestro celo para alejar enteramente estos peligros; no obstante, Nos juzgamos útil excitar vuestra solicitud pastoral y estimular al mismo tiempo la actividad de los católicos, á fin de que nuestros comunes esfuerzos puedan apartar, ó al ménos disminuir, todos los obstáculos elevados contra nuestros comunes deseos.

"Concebid, pues, os diremos exhortándoos con las mismas palabras de Nuestro predecesor Leon el Grande, un ardor piadoso y lleno de solicitud por la Reli-

gion, y que el celo de todos los fieles se eleve contra los más crueles enemigos de las almas."

Por esta razon, despues de haber sacudido la pereza ó el embotamiento en que hubiera podido incurrirse, que abracen todos los buenos la causa de la Religion y de la Iglesia como la suya propia, y que combatan fielmente y con perseverancia por ella.

Ocurre, en efecto, con demasiada frecuencia, que los malvados se confirman en su malicia y en la facultad de dañar, y de ella se prevalen, á causa de la inercia y de la timidez de los buenos.

Sin duda que los esfuerzos y el celo de los católicos no producirán siempre el efecto que se propongan, pero al ménos servirán para contener á sus adversarios y fortalecer á los débiles y á los tímidos, sin contar con la gran ventaja que proporciona el deber cumplido. Pero, además, Nos, no quisiéramos admitir que el celo y la accion de los católicos, con una buena direccion y perseverancia, no pudieran lograr su objeto.

Pues siempre ha sucedido y sucede que las empresas más llenas de dificultades concluyen por llevarse á cabo felizmente, con tal de que, como Nos hemos observado, sean conducidas valerosa y enérgicamente, tomando por guía y auxiliar la prudencia cristiana. Porque es necesario de todo punto, que la verdad que todo hombre desea por naturaleza ávidamente, concluya pronto ó tarde por vencer los espíritus; puede ser ella opri-